



**NOMBRE DEL ALUMNO: ANGEL ANTONIO GUZMAN
CORNELIO**

NOMBRE DELTEMA: LA PROFESIÓN DE ENFERMERÍA

PARCIAL: 1ER

**NOMBRE DE LA MATERIA: LEGISLACION EN SALUD Y
ENFERMERIA**

NOMBRE DEL PROFESOR: JOSE REYES RUEDA RUEDA

NOMBRE DE LA LICENCIATURA: ENFERMERIA

CUATRIMESTRE: 8

Introducción

La profesión de enfermería ocupa un lugar central en el sistema de salud, al combinar conocimientos científicos, habilidades técnicas y valores éticos en su práctica diaria. Los profesionales de esta disciplina no solo son titulares de derechos fundamentales, como la libre elección y el ejercicio de su profesión, sino que también tienen el deber de cumplir con responsabilidades legales, éticas y sociales que garantizan la calidad de los servicios que ofrecen. En este contexto, el reconocimiento de su autonomía profesional, la regulación a través de los colegios profesionales y el respeto por los derechos de los pacientes son pilares fundamentales para asegurar una atención humanizada y eficiente. Además, las distinciones entre las responsabilidades patrimoniales objetivas y subjetivas, tanto de los profesionales como de las instituciones públicas, subrayan la importancia de un actuar ético y diligente, así como el respeto a las garantías procesales en caso de imputaciones disciplinarias. Este ensayo explorará estas temáticas, resaltando el papel de la enfermería como una profesión comprometida con el bienestar colectivo, la justicia y el desarrollo humano.

La enfermería, como profesión fundamental dentro del sistema de salud, ha evolucionado a lo largo de los siglos, adaptándose a los cambios sociales, culturales, científicos y políticos. Su origen remonta a tiempos tan antiguos como la humanidad misma, cuando el cuidado de los enfermos era esencial para la supervivencia. Sin embargo, no fue hasta la Edad Media que la figura de la enfermera comenzó a tomar forma, siendo predominantemente femenina y asociada principalmente a tareas religiosas, como la asistencia de las monjas a los enfermos y heridos.

Este desarrollo inicial de la enfermería tuvo un punto de inflexión crucial en el siglo XIX, con la figura de Florence Nightingale, quien es considerada la madre de la enfermería moderna. Su intervención durante la Guerra de Crimea (1853-1856), enfocada en mejorar las condiciones sanitarias de los hospitales, redujo significativamente la tasa de mortalidad. Con su enfoque basado en la evidencia y la investigación, Nightingale no solo contribuyó a la reducción de enfermedades, sino que también sentó las bases de la profesionalización de la enfermería. Su fundación de la Escuela Florence Nightingale para Enfermeras en 1860 marcó el inicio de la formación organizada de enfermeras, lo que permitió que esta profesión se alejase de la simple asistencia y comenzara a verse como una disciplina científica con bases teóricas y prácticas claras.

La enfermería, como se ha mencionado, tiene una vocación profundamente humana. El enfermero no solo se encarga del cuidado físico del paciente, sino que también juega un rol crucial en su bienestar emocional y psicológico. En este sentido, la enfermería se distingue de la medicina, ya que su objetivo no es solo tratar la enfermedad, sino también acompañar al paciente durante su proceso de recuperación o, en casos más graves, asistirlo en la muerte digna. La enfermería moderna, por lo tanto, se ve como una disciplina multidimensional que abarca la atención directa, la educación en salud, la investigación y la administración, todo esto bajo un enfoque integral que incluye tanto la competencia técnica como la política.

A lo largo de su evolución, la enfermería ha tenido que enfrentar una serie de desafíos, especialmente en relación con su relación con la medicina. Durante muchos años, las enfermeras trabajaron bajo la supervisión de médicos, sin una formación académica estructurada y con un enfoque muy centrado en el entrenamiento práctico. Este modelo, que no favorecía la autonomía profesional de las enfermeras, ha sido superado en gran parte en la actualidad. La educación en enfermería ha comenzado a orientarse más hacia la formación integral del profesional, considerando tanto los aspectos técnicos como los humanos del cuidado, sin perder de vista la importancia de la investigación y el desarrollo científico dentro de la disciplina.

Un aspecto fundamental del avance en la enfermería ha sido la creación de programas educativos específicos y la posibilidad de especializarse en diversas áreas, como la geriatría, la salud mental y la pediatría. Esto ha permitido a los enfermeros y enfermeras desempeñar roles cada vez más especializados y fundamentales dentro del sistema de salud, convirtiéndose en un pilar esencial de la atención médica. Además, la diversificación de la profesión ha abierto nuevas oportunidades laborales, como la docencia, la investigación y el asesoramiento empresarial, lo que demuestra que la enfermería no es solo una profesión orientada a la práctica asistencial, sino también un campo dinámico y en constante expansión.

A pesar de los avances logrados, la enfermería sigue enfrentando desafíos, especialmente en lo que respecta a la definición de su identidad profesional y su relación con la medicina. La profesión continúa luchando por lograr una completa autonomía en su ejercicio y por ser reconocida por su contribución única al cuidado de la salud. Sin embargo, la definición contemporánea de la enfermería, influenciada por pensadores como Virginia Henderson y Jean Watson, ha ayudado a consolidar un modelo más holístico que no se limita a la simple ejecución de tareas médicas, sino que se enfoca en la promoción de la salud y el bienestar integral del individuo.

Por último, el proceso de formación y educación de los futuros enfermeros sigue siendo un aspecto clave en el desarrollo de la profesión. Si bien la formación en muchas instituciones de salud se ha profesionalizado, es necesario seguir profundizando en la creación de currículos educativos que respondan a las necesidades reales de los pacientes y no solo a las demandas de los sistemas de salud. La enfermería, al estar tan directamente vinculada con las necesidades humanas básicas, debe continuar evolucionando hacia un modelo de cuidado que no solo aborde las enfermedades, sino también las condiciones que afectan el bienestar de las personas a nivel físico, emocional y social.

En conclusión, la enfermería es una profesión que ha recorrido un largo camino, desde sus inicios en tiempos de la Edad Media hasta convertirse en una disciplina moderna, científica y especializada. A través de figuras clave como Florence Nightingale y el desarrollo de modelos educativos y curriculares más complejos, la enfermería ha logrado una mayor autonomía y reconocimiento. Sin embargo, aún queda trabajo por hacer para asegurar que la enfermería siga avanzando hacia un modelo de cuidado integral, basado en la promoción de la salud y el bienestar de los pacientes, y para consolidar su lugar dentro del sistema de salud global.

La profesionalización de una carrera, como la enfermería, no se basa únicamente en la adquisición de conocimientos técnicos, sino en un proceso más profundo que involucra una serie de características fundamentales para que un campo sea considerado como una verdadera profesión. El caso de la Enfermería es un ejemplo claro de este proceso de evolución hacia la profesionalización, un camino que ha sido largo y que ha implicado esfuerzos coordinados entre instituciones educativas, organismos de salud y los propios profesionales para garantizar un cuidado de calidad y la integridad de la disciplina.

Una de las características clave para que una actividad sea considerada una profesión es la formación académica formalizada y rigurosa. En el caso de la Enfermería, esto se ha logrado a lo largo del tiempo mediante la creación de programas educativos que aseguran que los profesionales de la salud cuenten con los conocimientos y habilidades necesarias para desempeñarse de manera efectiva. Desde el establecimiento de la primera escuela de enfermería en México en 1907 hasta la implementación de leyes y normativas que regulan esta práctica, la educación ha sido un pilar fundamental. Este proceso no solo ha garantizado que las enfermeras y enfermeros tengan los conocimientos técnicos para tratar y cuidar a los pacientes, sino que también se ha extendido hacia la necesidad de contar con una formación ética, humanística y de compromiso social.

A lo largo de su evolución, la enfermería ha buscado profesionalizarse a través de la investigación. A diferencia de otras áreas de la salud, la enfermería ha integrado una fuerte componente investigativa que no solo contribuye a mejorar las prácticas clínicas, sino que también genera nuevo conocimiento sobre el cuidado y la salud. Esta faceta de la investigación

es esencial no solo para mantener actualizados los métodos y técnicas, sino también para que la disciplina continúe avanzando y pueda ofrecer soluciones innovadoras a los problemas de salud que enfrenta la sociedad. La enfermería, como profesión, debe tener un compromiso constante con la investigación interdisciplinaria, ya que esto permite que las prácticas se basen en evidencias científicas y, por lo tanto, en intervenciones más eficaces y eficientes.

La acreditación y la certificación también son componentes esenciales para la consolidación de la enfermería como una profesión madura. En muchos países, los programas de formación en enfermería están sujetos a rigurosos procesos de acreditación que aseguran que las instituciones educativas mantengan estándares de calidad en su enseñanza. Además, los sistemas de certificación, tanto a nivel académico como profesional, actúan como una forma de garantizar que los enfermeros y enfermeras están capacitados para ejercer y brindar atención segura y de alta calidad. Esta certificación no debe ser vista como un proceso estático, sino como un mecanismo de evaluación continua que asegura que los profesionales de la salud se mantengan actualizados en sus conocimientos y habilidades, a medida que evolucionan los avances médicos, tecnológicos y sociales.

Por otro lado, la autorregulación es otra característica distintiva de una profesión. A medida que la enfermería ha avanzado en su profesionalización, se ha establecido una serie de normas éticas y códigos de conducta que guían la práctica de los enfermeros y enfermeras. Estas normas no solo protegen a los pacientes, sino que también aseguran la integridad de la profesión, evitando prácticas improvisadas o no cualificadas. Los colegios profesionales, las asociaciones y los organismos de regulación juegan un papel fundamental en este proceso de autorregulación, ya que permiten que los enfermeros y enfermeras puedan tener un espacio para resolver sus dudas, recibir formación continua y garantizar que su práctica se mantenga dentro de los estándares éticos y legales establecidos.

Es crucial entender que la enfermería, como profesión, no solo se limita al cuidado físico de los pacientes, sino que implica un enfoque integral que considera también las dimensiones emocionales, psicológicas y sociales del individuo. Esto hace que el trabajo de las enfermeras sea aún más complejo y exigente, ya que deben gestionar una amplia gama de necesidades de salud. Esta complejidad refuerza la necesidad de que la enfermería se profesionalice de manera continua, no solo en términos académicos, sino también en cuanto a la calidad humana y el compromiso ético que cada profesional debe llevar consigo en su práctica diaria.

Finalmente, la profesionalización de la enfermería tiene un impacto social profundo. No se trata solo de un cuidado individual, sino de un compromiso colectivo con la salud de la sociedad. La enfermería ha demostrado ser un pilar fundamental del sistema de salud pública, ya que no solo atiende a los pacientes en situaciones de enfermedad, sino que también desempeña un papel activo en la prevención, promoción y educación en salud. De hecho, el fortalecimiento de la profesión enfermera contribuye significativamente a mejorar la cobertura de atención en salud y a reducir las brechas sociales, ya que las enfermeras a menudo son los primeros y más accesibles profesionales de salud que la población tiene.

En conclusión, la profesionalización de la enfermería es un proceso continuo que involucra varios factores clave: formación académica de calidad, investigación, acreditación, autorregulación y un compromiso social. Este proceso no solo tiene como objetivo garantizar que las enfermeras y enfermeros cuenten con los conocimientos y habilidades necesarias para brindar cuidados de calidad, sino también asegurar que la práctica enfermera esté alineada con los estándares éticos, científicos y humanísticos. De esta manera, la enfermería se consolida como una profesión madura,

La profesionalización de la enfermería es un proceso complejo y en constante evolución que ha pasado por diferentes etapas históricas, sociales y científicas. En sus orígenes, la enfermería era vista como una función vinculada al ámbito religioso, un papel desempeñado principalmente por monjas y religiosas en los hospitales. Sin embargo, con el paso del tiempo y el aumento de la demanda de atención médica más técnica y especializada, especialmente a finales del siglo XIX, la enfermería comenzó a consolidarse como una disciplina laica. Esta transformación marcó el inicio de su profesionalización y estableció la base de lo que sería el trabajo de las enfermeras y enfermeros en el siglo XX y más allá.

El proceso de profesionalización de la enfermería, como se observa, estuvo marcado por el trabajo de pioneras como Florence Nightingale, quien, mediante la creación de la Escuela de Enfermería en el Hospital Santo Tomás de Londres, sentó las bases para la educación formal de las enfermeras. A pesar de las dificultades iniciales y los enfrentamientos con otros actores sociales y médicos, la profesión comenzó a ganar terreno en la sociedad, hasta convertirse en una parte esencial del sistema de salud. El reconocimiento de la enfermería como una disciplina académica y técnica fue clave para avanzar hacia su consolidación como una profesión completamente formalizada, con su propio cuerpo de conocimientos y habilidades especializadas.

Este proceso de profesionalización no solo involucra la formación técnica y académica, sino también una evolución en la forma en que las enfermeras y enfermeros entienden y practican su labor. Tradicionalmente, la enfermería se había visto como una profesión subordinada a la medicina, con roles principalmente ejecutivos. No obstante, a lo largo del siglo XX, se ha dado una mayor autonomía y protagonismo a la enfermería, permitiendo que los profesionales de esta disciplina participen activamente en la toma de decisiones clínicas y en la gestión de la salud de los pacientes. El paso de una relación de dependencia con los médicos hacia una colaboración más igualitaria ha sido un factor esencial en el proceso de consolidación de la profesión.

El cambio hacia una mayor autonomía ha implicado la necesidad de los profesionales de la enfermería de comprender a fondo los problemas que enfrentan, para ser capaces de identificar soluciones apropiadas y actuar de forma efectiva. De hecho, se ha señalado que una de las claves para avanzar en este proceso de profesionalización es que las enfermeras y enfermeros se hagan conscientes de lo que hacen, cómo lo hacen y por qué lo hacen. Esta reflexión constante sobre la propia práctica permite que la enfermería no solo avance técnicamente, sino que también se sitúe como un campo de conocimiento autónomo y reconocido dentro de las ciencias de la salud.

Por otro lado, la profesionalización de la enfermería también ha requerido de una base teórica sólida y un sistema de investigación que permita sustentar las prácticas clínicas con evidencia científica. Esto implica que la enfermería, al igual que otras disciplinas, debe desarrollar su propio cuerpo de conocimientos fundamentados en la investigación científica. La adopción de un enfoque basado en la evidencia ha sido un paso clave para garantizar que las prácticas enfermeras sean tanto efectivas como seguras. El modelo de Enfermería Basada en Evidencia (EBE) es un ejemplo de cómo la investigación ha transformado la disciplina, permitiendo que los profesionales se apropien de los avances científicos y los integren en su práctica diaria.

En este contexto, el proceso de profesionalización se ve también en la estructuración de un conjunto de valores éticos que guían la práctica enfermera. A través de un código deontológico, que establece deberes fundamentales como promover la salud, prevenir enfermedades, restaurar la salud y aliviar el sufrimiento, la enfermería ha logrado construir un marco ético y moral que refuerza su rol en la sociedad. Estos principios no solo guían la conducta de los profesionales, sino que también les otorgan una responsabilidad moral y ética

La investigación en enfermería, además de ser un componente esencial del avance de la disciplina, es también un deber ético de cada profesional de la salud. La investigación permite no solo mejorar las intervenciones y el cuidado de los pacientes, sino también contribuir al desarrollo de nuevas técnicas, metodologías y enfoques que enriquecen la práctica clínica. La investigación aplicada a la enfermería tiene como objetivo principal mejorar la calidad del cuidado, su efectividad, eficiencia y seguridad. Así, las enfermeras no solo implementan los conocimientos adquiridos, sino que también participan activamente en la generación de nuevo conocimiento que beneficie tanto a los pacientes como a la profesión misma.

El proceso de profesionalización también se refleja en el desarrollo de nuevas competencias y en la incorporación de nuevas actitudes que permiten a los enfermeros no solo ser efectivos en sus intervenciones, sino también ser innovadores en sus enfoques. La incorporación del método científico en la atención, como el proceso de atención de enfermería (P.A.E.), constituye una de las mayores innovaciones dentro de la práctica enfermera. Este enfoque permite que el cuidado se base en un modelo sistemático, racional y lógico, lo que incrementa la seguridad, la efectividad y la eficiencia en las intervenciones.

Finalmente, la profesionalización de la enfermería se ve reflejada en el compromiso social de los enfermeros, quienes desempeñan un papel crucial en el sistema de salud. Su misión, que es cuidar y promover el bienestar del paciente, va más allá de la simple ejecución de tareas; implica un llamado ético y moral, un compromiso personal y profesional con el bienestar de las personas. Es esta vocación y compromiso lo que, finalmente, distingue a la enfermería como una verdadera profesión que, a través de la formación continua, la investigación y la integración de nuevos conocimientos, busca siempre mejorar la calidad de la atención brindada y la satisfacción tanto de los pacientes como de los profesionales.

En conclusión, la profesionalización de la enfermería es un proceso multidimensional que abarca la adquisición de conocimientos técnicos, la evolución ética y moral, y la integración de la investigación científica en la práctica diaria. La enfermería, al consolidarse como una profesión autónoma, con un cuerpo teórico sólido y un compromiso ético definido, ha logrado una mayor integración en el sistema de salud, desempeñando un rol esencial en la atención a los pacientes y en la promoción de la salud. La evolución de la ética profesional en la enfermería ha sido un proceso profundo que refleja el cambio en la percepción de esta disciplina, pasando de ser vista como una profesión subordinada a la medicina a convertirse en una ciencia autónoma con un cuerpo teórico y metodológico propio. Durante mucho tiempo, la práctica de la enfermería estuvo limitada a la ejecución de órdenes médicas, y los dilemas éticos en este contexto se reducían a evaluar si estas órdenes se cumplían correctamente. Sin embargo, a partir de la segunda mitad del siglo XX, el reconocimiento académico de la enfermería transformó esta perspectiva, permitiendo que las enfermeras asumieran un rol más activo y responsable en la atención de la salud.

Con este cambio, las enfermeras comenzaron a realizar acciones interdependientes con otros profesionales del equipo de salud, así como un creciente número de acciones independientes. Estas últimas, que requieren un alto grado de competencia y juicio ético, se han vuelto fundamentales en su práctica diaria. Particularmente en la atención primaria, las enfermeras han adoptado un enfoque integral que considera los aspectos biológicos, psicológicos y sociales del proceso salud-enfermedad, lo que les permite identificar y atender las necesidades humanas desde una perspectiva amplia y humanista. Este enfoque ético y profesional también subraya la importancia de respetar los valores y las decisiones de los pacientes y sus familias.

Un desafío ético clave para la enfermería contemporánea es el reconocimiento de la autonomía del paciente. Tradicionalmente, las enfermeras han sido asociadas con roles de cuidado paternalista, pero en la actualidad es esencial adoptar una actitud de respeto hacia la capacidad de los pacientes para tomar decisiones informadas. Esto implica proporcionar información clara, oportuna y completa sobre los cuidados, los riesgos y las posibles consecuencias, fomentando una relación de confianza y respeto mutuo. Al mismo tiempo, las enfermeras deben priorizar las necesidades de los pacientes.

jerarquizando sus demandas de atención y preparándose adecuadamente para cualquier emergencia. Todo esto requiere un desempeño profesional competente, ya que solo a través de un actuar bien fundamentado es posible garantizar el bienestar del paciente y minimizar riesgos.

En los niveles secundarios y terciarios de atención, donde la tecnología avanzada y las demandas especializadas son predominantes, las enfermeras enfrentan el reto de humanizar los cuidados. Este entorno puede resultar deshumanizante tanto para los pacientes como para sus familias debido al aislamiento y el estrés emocional que implica. Por ello, es esencial que las enfermeras vayan más allá de la estricta aplicación de reglamentos institucionales, promoviendo un cuidado que alivie las tensiones emocionales y fomente el bienestar integral de las personas.

La ética profesional en la enfermería no se limita a la relación con los pacientes, sino que también abarca las interacciones entre colegas y otros profesionales de la salud. Estas relaciones deben fundamentarse en el respeto mutuo, reconociendo la singularidad de cada individuo, así como sus derechos y deberes. Aunque los profesionales compartan un mismo ámbito de conocimiento o ideologías similares, es imprescindible valorar las diferencias y trabajar de manera colaborativa. Este respeto, sin embargo, no implica tolerar malas prácticas. Es necesario abordar los problemas éticos y científicos en los espacios adecuados, promoviendo un análisis crítico y constructivo que garantice la calidad de la atención. En este sentido, la prevención siempre será preferible a la corrección de errores.

La enfermería ha recorrido un largo camino para alcanzar el reconocimiento como una profesión autónoma y una ciencia constituida. Este proceso ha implicado asumir nuevas responsabilidades, tanto en el plano técnico como en el ético, y comprometerse con valores que garanticen una atención humanizada, respetuosa y competente. Solo a través del fortalecimiento de estos principios éticos será posible consolidar el prestigio de la enfermería y su papel fundamental en el cuidado de la salud. Los profesionales en enfermería cuentan con derechos fundamentales que les permiten formarse y ejercer su profesión de manera autónoma. El derecho a la libre elección de profesión permite que cada persona decida su vocación de manera libre, mientras que el derecho al libre ejercicio profesional les otorga la facultad de aplicar sus conocimientos para alcanzar un bienestar personal y contribuir al desarrollo de la comunidad. Estos derechos, al mismo tiempo, satisfacen el derecho al desarrollo de la personalidad, ya que permiten que los individuos ejerzan su profesión en consonancia con sus valores y objetivos personales. Sin embargo, el ejercicio de estos derechos no es ilimitado, pues está condicionado por los derechos de los demás, la moral social y las normas de orden público.

El Colegio Profesional se establece como una garantía para los usuarios de los servicios ofrecidos por los profesionales colegiados. Este organismo no solo regula el ejercicio profesional, sino que también establece las normas técnicas, jurídicas y éticas que los profesionales deben seguir. Cuando un profesional incurre en posibles infracciones, puede enfrentar responsabilidad penal, civil, administrativa o ética, dependiendo del caso. Sin embargo, el procedimiento para determinar dicha responsabilidad debe respetar las garantías del debido proceso, como el derecho a la defensa y a la presunción de inocencia. Así, la responsabilidad profesional no solo protege a los usuarios, sino que también garantiza que el profesional sea tratado de manera justa frente a cualquier acusación.

En el ámbito de la enfermería, es importante distinguir entre la responsabilidad patrimonial objetiva y subjetiva. La responsabilidad objetiva recae sobre la administración pública, la cual debe responder por los daños ocasionados a los usuarios, independientemente de la intencionalidad o negligencia del funcionario. Por otro lado, la responsabilidad subjetiva se refiere a la responsabilidad personal del profesional, que solo será imputable en casos de dolo o culpa grave.

La responsabilidad de la administración pública tiene ciertos requisitos específicos. El daño debe ser real, evaluable económicamente e individualizable, y debe estar relacionado con una conducta administrativa que haya sido la causa directa de la lesión. Sin embargo, existen excepciones que pueden eximir a la administración de responsabilidad, como la fuerza mayor, la culpa de la víctima o el acto de un tercero. Estas condiciones permiten que la administración limite su responsabilidad en casos donde el daño no fue directamente atribuible a sus acciones.

En este contexto, los profesionales en enfermería deben ser conscientes de las implicaciones éticas, legales y profesionales de su actuar. Su responsabilidad no solo recae en la calidad técnica de los servicios que brindan, sino también en su compromiso con los valores de justicia, equidad y respeto hacia los derechos de los pacientes. El cumplimiento de estos principios, junto con el respeto por los procedimientos disciplinarios, es esencial para garantizar la confianza de la sociedad en los profesionales de la salud y en las instituciones que los regulan. Así, la enfermería no solo representa una profesión técnica, sino también una labor profundamente ética y social, cuya práctica responsable y respetuosa fortalece el bienestar colectivo y el desarrollo humano.

Conclusión

En conclusión, la enfermería es una profesión que trasciende el ámbito técnico para convertirse en una labor profundamente ética, social y humana. Los derechos fundamentales de los profesionales en esta disciplina, como la libre elección y el ejercicio profesional, les permiten desarrollarse plenamente en su vocación, contribuyendo al bienestar personal y colectivo. Sin embargo, estos derechos conllevan responsabilidades éticas y legales que garantizan la calidad de la atención y protegen los derechos de los pacientes. La regulación por parte de los colegios profesionales y el respeto al debido proceso en casos de imputaciones disciplinarias aseguran que el ejercicio profesional se mantenga dentro de un marco justo y transparente. Asimismo, la distinción entre las responsabilidades patrimoniales objetivas y subjetivas subraya la importancia de un actuar ético y diligente, tanto por parte de los profesionales como de las instituciones públicas. En esencia, la enfermería se erige como un pilar fundamental del sistema de salud, al equilibrar conocimientos científicos, valores humanos y un compromiso inquebrantable con el bienestar de las personas y la sociedad en su conjunto.

